

★ La Fracción Socialista

de Prensa Obrera

Año I

Madrid, 22 de julio de 1938

Núm. 6

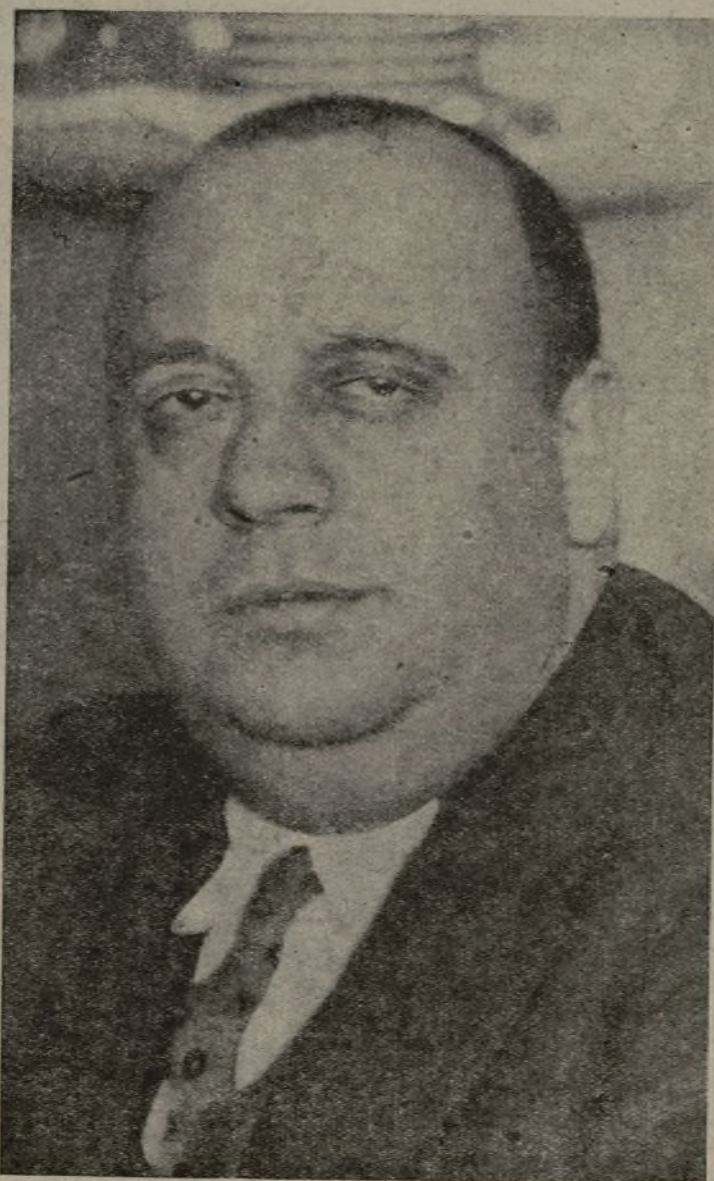
Me siento cada vez más profundamente español

Se nos acusa, a quienes constituimos el Frente Popular, de que personificamos la antipatria, de que odiamos todo lo español, o se nos dice que, si no lo odiamos, tenemos para lo español, por estar embebidos en ideales de tipo universal, desdén y desprecio.

Yo os digo que no es cierto. A medida que la vida pasa por mí, yo, aunque internacionalista, me siento cada vez más profundamente español. Siento a España dentro de mi corazón, y la llevo hasta en el tuétano mismo de mis huesos. Todas mis luchas, todos mis entusiasmos, todas mis energías, derrochadas con prodigalidad que quebrantó mi salud, los he consagrado a España. No pongo por encima de ese amor a la patria, si no otro más sagrado: el de la justicia. No estaría con España si España cometiera, en el orden internacional, una villana injusticia. Si la injusticia fuera patente para mí, de la misma manera que se sacrifica el afecto a un ser querido, sacrificaría yo también mi devoción a España ante el deber imperioso de rendirme a la justicia, cuyo sentimiento ha invadido siempre mi alma desde que tengo uso de razón.

Nadie de los que constituyen el Frente Popular, absolutamente nadie reniega de España, ni nadie tiene por qué renegar de ella. No: lo que hacemos cuantos constituimos esas agrupaciones políticas es renegar de una España como la simbolizada en el antiguo régimen. A esa la odiamos, contra esa luchamos. Pero ¿para qué? Para hacer una España libre, donde no pueda haber señoritos crapulosos que, con el esfuerzo del trabajo de honrados campesinos, invadan de vicio un pueblo honesto.

¿Son ellos, y ellos solos España? ¡Ah! ¿Es que no son España los que labran la tierra, los que horadan las minas, los que queman su piel al pie de la fogata de los grandes hornos? ¿Es que esos hombres que padecen no sólo la tiranía económica, producto fatal del sistema capitalista, sino que, además, sienten herida su sensibilidad por la injuria constante y por la ofensa de los espectáculos orgiásticos, no son España? Pues por ellos luchamos. Son los más en número, los más desventurados, los sedientos de justicia, los necesitados de educación, incluso de honrría, porque el hombre no lo es completo cuando no ha llegado a refinar su espíritu por los métodos excelsos de la educación. Cuando no existen las posibilidades de educarse, de levantar dentro de la masa corpórea la estatua magnífica de un espíritu cultivado, no se es hombre, y mucho menos se puede ser ciudadano. Y al pretender nosotros en semejante cruzada, de la cual es un episodio este acto magnífico de Cuenca, completar la honrría de los españoles, para que sean ciudadanos de España y no esclavos sometidos a una taifa cerril, nosotros queremos multiplicar la capacidad espiritual de España, porque al levantar al ciudadano español levantamos España, y al levantar a España hacemos Patria.



Así os habla quien se siente cada vez más español, quien, unido por vínculos que no se romperán más que por la muerte, si es verdad que la muerte los rompe, a sus hermanos de España quiere verles a todos libres y dignos

INDALECIO PRIETO

¡Lealtad, lealtad, lealtad!

Es un joven camarada socialista el que a mí se dirige, haciéndome honor inmerecido, en petición acuciosa de unas líneas para LA FRACCIÓN SOCIALISTA. Son unos años mozos, rebosantes de optimismo, de fe en las doctrinas socialistas, y obediente, sobre todo, a la disciplina y al cumplimiento del deber los que tengo delante en la persona de este camarada, y ante ellos ¿qué han de hacer estos caducos años míos sino atender, disciplinadamente, un ruego que para mí es mandato?

¿No os parece, amigos míos, que debiéramos sustituir el ya viejo lema «¡Unión, unión, unión!» por el de «¡Lealtad, lealtad, lealtad!»? Por lo menos creo que éste es más aplicable al momento presente, en que todos hablamos de unión, y ésta no se realiza. ¿Por qué? Indudablemente, porque no hay lealtad en alguno o en algunos, y sin lealtad, sin buena fe no puede haber unión. Unión no quiere significar nunca absorción, y mucho menos si a ésta se va por caminos tortuosos o por la fuerza. Justificada estaría tal manera de conducirse si se tratase de una lucha contra partidarios del régimen antípoda del nuestro, ya que ellos empleaban tan reprobables procedimientos; pero cuando se gesta una alianza entre afines no es correcto, no es noble querer imponer la absorción; entre iguales, ésta puede producirla el convencimiento, del cual son maestras la realidad y la experiencia, y en este caso, el espíritu, ganado por la bondad de un ideal que en ciertos aspectos consideramos superior al nuestro, ya, no absorbido, sino convencido, a una fusión con aquellos de quienes nos separaban levisimos matices. Fundamentar sobre la audacia y la doblez un predominio cualquiera es edificar sin cimientos, ya que otro audaz o un traidor pueden echar abajo, cuando les venga en gana, lo así constituido.

Entre hermanos que aspiran a crear un mundo donde sólo imperre la paz, el amor y la justicia, no deben ser empleados para la ingente obra otros materiales que el entusiasmo, la abnegación y la honradez de procedimientos y de conductas.

J. CAYHUELA

Mitines relampagueantes

Fué en los días anteriores del 7 de noviembre de 1936. Un muchacho recién ingresado en un nuevo partido político fué elegido para agitar a las masas, destinándosele a pegar por las esquinas pasquines cuyo contenido eran consignas.

Protestó del empleo el mozo, pues él se creía con dotes suficientes para otra propaganda de más altura, y le concedieron el ir por calles y plazas celebrando mítines relámpago. Para elevarse sobre las masas, le hicieron responsable—por entonces empezaban ya a figurar éstos—de una escalera de tijera, desde donde lanzaba los fulminantes rayos de su oratoria, que enardecía a la pequeña muchedumbre.

Entusiasmado, intervino en cuatro o seis mítines breves, y fué felicitado por los organismos superiores...

Hasta que le correspondió el turno el celebrar un acto en el Portillo de Embajadores.

El joven orador extendía su escalera y

El que ejerce un cargo para beneficiarse o para coartar la libertad de los demás es una sanguijuela, que conviene arrojar lejos de nosotros.

(Agrupación Socialista Madrileña)

se disponía a repetir su ensayado discurso, cuando del minúsculo auditorio surgió un chiquillo de ocho a diez años que, dirigiéndose a otro contemporáneo que jugaba en la esquina cercana, gritó estentóreamente:

—¡Juanito, que vienen los de la chival! El moderno revolucionario no llegó a subir a la atijeretada tribuna. Todo azorado, plegó la escalera, y, nervioso, llegó al domicilio social del joven partido político y les espetó a los responsables superiores:

—¡Si queréis, váis vosotros a hablar desde la escalera... A mí no me confunden más con los gitanos de la chival!

Innecesario creo el decir que el buen camarada ya no ha vuelto a dar mítines relámpagos ni cosa que se le parezca.

Toda la correspondencia para la Fracción Socialista de Prensa Obrera se dirigirá al secretario, Valenzuela, 5, Madrid.

¿Quién es el «Crispín» que prohíbe la «estancia» de LA FRACCIÓN SOCIALISTA en las mesas del Club?

Porque ya se ha repetido el caso de desaparecer nuestro periódico apenas depositado sobre la mesa de lectura.

Y quisiéramos saber quién es el que se toma esas atribuciones, para regalarle una «mano».

VISADO POR LA CENSURA

«¡A la guerra, farsantes!»

Antonio MAR

Ayuntamiento de Madrid

Vanguardia y retaguardia

Estas dos palabras, tan frecuentemente pronunciadas durante los interminables meses de esta guerra cruel, deben de ser algo más que dos palabras que sirvan para denominar dos formas distintas de actuar; deben ser un todo homogéneo, un todo compacto, tan compenetrado y tan unido entre sí que no pueda saberse dónde termina la una para comenzar la otra.

Para desarrollar su primordial labor en una guerra, la vanguardia de un ejército necesita consumir mucho de todo, para que su labor sea eficaz. Una guerra en la cual el soldado carezca de lo preciso, su moral decae, y, al contrario, esta moral se eleva en igual proporción a la cantidad de ayuda y de calor entusiasta con que se ve asistido de una retaguardia que, consciente de su deber, produce mucho y bien de todo aquello que necesitan los que combaten en los frentes.

Habréis observado en el transcurso de esta guerra que el enemigo ha tratado siempre de apoderarse de nuestras cuencas mineras, de nuestros mejores centros fabriles, y todo esto lo hace con el afán de dejar tras sí una retaguardia que pueda producir; pero fracasa y fracasará siempre, porque aunque tuviera en sus manos esos centros fabriles que tanto ansia, no cuenta, ni contará jamás, con el entusiasmo y fe con que ha de trabajar su retaguardia, y de ello el propio enemigo tiene que culparse a sí mismo, porque no ha sabido sembrar más que odio, mucho odio, en las poblaciones en que domina por el imperativo dictatorial de sus armas.

De todo esto se deduce, con una lógica incontrovertible, que la estrella de la victoria alumbra nuestro camino, que el triunfo ya no se nos puede discutir, a causa de que no sólo nuestra vanguardia es invencible, sino que además contamos con una retaguardia entusiasta, organizada y disciplinada, de tal forma que no reparará en ninguna clase de sacrificios que tenga que imponerse hasta conseguir que los soldados que luchan en nuestros frentes no carezcan absolutamente de nada que pueda y deba serles necesario.

Las guerras son ganadas no sólo por el agotamiento físico de uno de los combatientes, sino que, además, se gana cuando ese agotamiento más que de orden físico es de orden económico, y este desastre económico tenemos nosotros la seguridad de evitarlo, teniendo como tenemos muchas mayores reservas, no sólo económicas, sino que además contamos con una retaguardia dispuesta a producir tanto como sea necesario para poner a la altura que sea preciso nuestra economía nacional.

Por eso nuestra vanguardia y nuestra retaguardia deben formar un fuerte y compacto bloque que, estrechamente unidos en un indestructible abrazo, marchen hacia la victoria al grito unánime de TRIUNFO REMOS.

Rafael CRUZ

¿No existe incompatibilidad en el individuo representante de una Empresa y que además ocupa un cargo en la Directiva del Sindicato?

¿Se puede ser juez y parte, o dicho más «llanamente», representar a los explotados y a los explotadores a la vez?

ALTA VOZ

«Aviso: Se ruega a todos los trabajadores de la Casa se abstengan de darse duchas, por faltar el agua para algunos servicios.»

A la puerta de una Brigada del Ejército del Centro:

«El verdadero antifascista debe buscar para sus amigos y para él un puesto de peligro, no de comodidad.»

¡Qué suavidad emplean los militares del pueblo para llamar por su nombre a los emboscados!

Título de una sección de un periódico:

«Los declarados inútiles totales.»

¡Lagartol! ¡Lagartol! ¿No os huele a emboscamiento? Decimos con «Claridad»: ¡A la guerra, farsantes!

Antonio Mije, en la conferencia del 15 de mayo en Madrid:

«Nosotros estamos dispuestos a llegar, para realizar la unidad con los camaradas socialistas, a rectificar esos conceptos que aparecieron en un órgano de Prensa de Madrid, entendiéndolo bien, VOSOTROS QUE TENÉIS CARGOS DIRIGENTES EN EL PARTIDO, EN SUS DISTINTAS RAMAS DE TRABAJO: hay que tener con los socialistas el máximo de cordialidad, hay que tener con los socialistas la consideración de futuros camaradas del Partido Único del Proletariado de España.»

Manos a la obra. Pues los socialistas, a los que tan magníficamente nos sueñan en los oídos estas palabras, estamos anhelosos de que se empiece a «edificar» la unidad, convirtiendo en realidad lo que hasta ahora no pasó de ser una consigna.

Dice el órgano de nuestro Partido al hablar de los emboscados en organizaciones, partidos, periódicos, Directivas, etc.: «Por deber patriótico, revolucionario y antifascista, estamos todos obligados a señalar a las autoridades competentes los casos en que con cualquier pretexto se incumpla la ley.»

ECLECTICO

Para ayudar a LA FRACCION SOCIALISTA

M. Macías, 1 peseta; Alfonso González, 5; Guillermo Domingo, 1; M. Rodríguez Moreno, 5; Un comunista, 5; «Antonio Mar», 5; Un partidario de la unidad, 3; X., 2; «Eclético», 5; J. S., 2; X. X., 1; F. S., 2; J. Indurria, 2; J. Peña, 2; A. Pardo, 2; Gonzalo Muñoz, 2; Un sin partido, 2; Otro sin partido, 1; F. Platas, 1; Nicasio Robledo, 2. Circulo Socialista del Oeste, 10 pesetas; Ramón Rodríguez, 1; José Pareja, 2; Pedro Antonio Romero, 2; Gregorio Moral Jaramillo, 2; José Carmona Ramos, 2; Simón León Francisco, 2; Andrés Domingo, 2; Josefa Serrano Méndez, 5.

Camarada Antonio Mije: Averigua la actuación de los elementos representativos del P. C. dentro del Arte de Imprimir, y sacarás la consecuencia de que la UNIDAD ha perdido puntos... Pero muchos.

LOS TALLERES DE JUAN BRAVO

Otro caso de favoritismo

En números anteriores anunciábamos cierta maniobra que se preparaba por la Dirección técnica de Prensa Obrera. Nos referíamos al traslado de la sección de obras a los talleres de Juan Bravo, a donde se pretendía llevar personal «adicto» saltando por encima del derecho que tienen los trabajadores que en la actualidad trabajan en esta sección.

El juego—de lo más sucio, por cierto—quedó desbaratado, interviniendo en el asunto la Junta directiva del Arte de Imprimir, que, enérgicamente, cortó la maniobra, obligando a los que dirigen técnicamente los talleres de Prensa Obrera a seguir el único camino que existe en estas cuestiones sociales: el de la justicia.

Mas como la maniobra se había empezado llevando un corrector, en donde ya había dos camaradas de esta especialidad y no tenían labor para toda la jornada, los representantes de la Empresa no se avenían a suspender al tercer operario, porque éste era comunista y se le había ofrecido un puesto en la Casa. Se creó una plaza nueva para este compañero: la de administrativo, con el jornal que disfrutaba de corrector, y al corrector más antiguo—un camarada socialista—se le ha puesto de patitas en la calle.

Ya se ha colocado a un paniaguado. Ahora vendrán los otros «compañeros»—que ya intentaron llevar volante del Sindicato— que los dirigentes técnicos se comprometieron a colocar en los talleres de Juan Bravo. Si no puede ser de tipógrafo y linotipista, como tenían convenido, se les creará sendas plazas de administrativos, de responsables del botijo o encargados de dar aire con un abanico a los auténticos responsables de todo este desbarajuste técnico que se está llevando a cabo con la aquiescencia de quien podía denunciarlo dentro del P. C. y ante la ignorancia de quienes pueden cortarlo de raíz.

Se habla de demagogia, de campañas insidiosas, de otras zaramandajas... No; lo que sucede es que las masas proletarias se van cansando ya de los individuos que ofician de Capitanes Araña... Y van a terminar con ellos.

Dijo el Maestro...

Si la técnica no sirviera más que para facilitar la explotación en gran escala de la fuerza de trabajo, sería cosa de maldecirla; pero como puede y debe perfeccionar la forma de producir y llevar a los asalariados a su liberación total, los obreros de las Artes Gráficas deberán consagrarle la mayor atención, más sintiéndose animados siempre, a todas horas, por el grandioso ideal de que la Humanidad entera sea libre.

PABLO IGLESIAS

A los dos años de lucha

¡18 de Julio...

dos años hoy que nuestra España, soporta con temple y heroísmo del fascismo extranjero la metralla!

¡Ahl! ¡Traidores españoles que vendisteis a la madre Patria, hoy sufrís en silencio la torpeza... que poco a poco os apaga el alma!

No sois aquel señorito adinerado con furor para obrar a vuestras anchas; hoy estáis bajo el mando de extranjeros que os tienen oprimidas las gargantas.

¡Malos hijos de la madre España que vendisteis vuestra Patria! ¿Qué pensáis hoy, a los dos años de lucha, siendo lacayos de Italia y Alemania?

Gregorio PLAZA



La Fracción Socialista

de Prensa Obrera

¡Solidaridad con los movilizados!

Reclamamos una vez más la solidaridad de los gráficos madrileños, tanto en las Empresas o Consejos obreros, como de las organizaciones gráficas, Grupos Sindicales y Partidos políticos. Pretendemos con ello ayudar a los hijos de los camaradas movilizados de las Artes Gráficas. Y subsanar una omisión que, tanto quienes trabajamos en la retaguardia como quienes ocupan cargos de responsabilidad, estamos en la obligación de impedir.

Nos referimos al hecho de que compañeros nuestros que han dejado sus ocupaciones y sus familiares para incorporarse al Ejército a cumplir sus deberes de españoles, se encuentren en condiciones de inferioridad, si se compara su situación con la de otros trabajadores más afortunados. Pues es sabido de todos que en muchas industrias de España libre se completa a sus obreros y empleados movilizados la totalidad del salario que percibían como trabajadores sobre su haber de soldados. Sabemos, desde luego, que en algunos talleres gráficos de Madrid se hace lo mismo. Pero en otros—y entre ellos están los de Prensa Obrera—, además de amortizarse las plazas en muchísimos casos, no se abona ninguna cantidad que ayude a vivir a los hijos de los gráficos que van a cumplir sus deberes para con la Patria.

Y a nosotros se nos ocurre preguntar: ¿No sería conveniente, además de patriótico, que nos ocupásemos de la situación en que las circunstancias colocan a las familias de tantos camaradas nuestros, y les ayudásemos a vivir con ayuda positiva en pesetas? Porque lo que es posible hacer para ganar la guerra no debe diferirse. Y además, que el problema es de los que merecen un sacrificio por parte de todos, y éste no es de los mayores que hemos de hacer en lo que queda de guerra.

Brindamos la idea a la Gerencia de Prensa Obrera, a las organizaciones gráficas, Grupos Sindicales, Partidos políticos y obreros del libro y del periódico en general. Y esperamos todos la acogerán con el cariño que merece.

Ya se habrán convencido ciertos individuos de que no se puede seguir actuando de legos. Cuando se dice que hay que ir a la guerra, el primero en ir debe ser el propagandista o inductor.

LOS DE CASA

Miguel San Andrés



Uno de los destacados valores de esta Casa es Miguel San Andrés, delegado de Propaganda y Prensa y diputado republicano por Valencia.

El director de «Política», a quien el Gobierno hubo de llamar a Barcelona para entregarle un elevado puesto de confianza, rehusó cortésmente el ofrecimiento oficial, cuya aceptación le hubiese obligado a ausentarse de Madrid, al servicio de cuyo pueblo ha consagrado Miguel San Andrés sus fervores y desvelos desde el mes de noviembre del 36. ¡Noble ejemplo de austeridad y de amor a nuestro pueblo, que Madrid sabe agradecer con emocionada adhesión!

El delegado de Propaganda y Prensa es un hombre cuya lozanía mental se halla asistida de un dinamismo extraordinario. El pensamiento y la ejecución son en San Andrés actividades casi simultáneas. Por añadidura, ha demostrado ser un auténtico amigo del pueblo.

Los trabajadores esperamos de él una excelente labor en pro de la causa que defiende la España republicana.

Los ideales de García Quejido

En noviembre de 1922 escribía el inolvidable Antonio García Quejido para una revista que los avatares de la vida han hecho llegar a mi poder, la cual conservo como joya preciosa entre los varios libros que constituyen mi modesta biblioteca:

«Atravesamos un período de visible decadencia en la instrucción general de los tipógrafos. La modesta Escuela de Aprendices podría servir de base para la creación de un Instituto *nuestro*, donde se enseñaran ciertas cosas que debe saber un buen cajista: a lo menos, el tecnicismo de las ciencias y las artes.

¿No habrá un espíritu valiente que inicie y lleve a cabo esa importante reforma en la Asociación del Arte de Imprimir?»

Aunque ya han transcurrido dieciséis años desde que estampó en una cuartilla de papel nuestro gran Quejido lo anteriormente transcrito, considerado como obsesión propia, será fácil que, una vez conseguida nuestra victoria sobre el fascismo, se nos revele ese tipógrafo desconocido, ese espíritu valiente que deseaba Quejido allá por el año 1922, que indiscutiblemente se producirá, si no nos olvidamos de lo mucho que en el fondo encierran esas líneas que copiadas literalmente quedan en este corto trabajo.

Hay algunos a quienes los cargos, como el mal vino, se les ha subido a la cabeza. Moderación, moderación. Que hoy esto es prematuro; mañana, tardío, y siempre, repugnante.

(De *El Socialista*.)

El Comité de Taller

¿Qué hay de aquel suspirado Comité de Taller, unitarista y tal, que parece dormita en el regazo de los dioses? ¿Se habrá ido a la guerra, como el Mambrú de la canción infantil? ¿O es que, por el contrario, como es moro de paz—o aspira a serlo por lo menos—, no quiere meterse en líos?

Aunque, a decir verdad, no nos ha producido la menor sorpresa verlo escamotear una vez más. El apoliticismo—magnífica y novísima idea de la unidad obrera que predicaban los sindicalistas a la francesa y a la italiana en la *Avant-guerre*—, era el disfraz con que el maquiavelismo de vuelo corto que nos gastamos por aquí quería encubrir la falta de simpatía con que se han visto siempre los inofensivos Comités de Taller por esta Casa.

Pero aún no perdemos la esperanza de que algún buen día se llegue hasta elegir los vocales que faltan. Y entonces, en un impulso de vitalidad, se desperece y lance un par de ¡hurra!—no más, no se fatigue—en pro de la unidad por el apoliticismo o simpartidismo, que es la última moda en estas latitudes. Y se tumba otra vez a sestar...

Y habrá llegado el momento en que nosotros, con gesto poco elegante de asalariados, comencemos a ir colocando con trazo vigoroso los puntos sobre las fes.